

# El Amigo del Pueblo

SEMENARIO GRATUITO

AÑO II



Alcoy, Sábado 12 de Enero de 1907



NUM. 22

## Glorioso recuerdo

Alcoy siempre agradecido, no puede olvidar el nombre de un ilustrísimo huésped que tuvo en el siglo XVI.

Esta figura es la primera que decuellera con esplendorosa aureola entre los políticos y gobernantes de su tiempo, pues el Rey Católico Felipe III muy acertadamente le nombró VI Rey Capitán general de este Reino de Valencia, cuando ocupaba la Silla Arzobispal de la misma Diócesis valentina. De modo que el insigne doctor que mereció las alabanzas más sinceras del Papa S. Pio V, al elevarle al episcopado y nombrarle Patriarca de Antioquia, no debe ser la admiración de los eminentes estadistas que tuvieron á mucha honra estar subordinados en lo civil y en lo militar á un tanto sabio y virtuoso Arzobispo, dechado de gobernantes cristianos.

Valencia y todo el Reino le debe en gran parte su grandeza por haber tan habilmente conservado la paz aún viviendo en él los furores de los moriscos amigos de contiendas y disturbios; pero más por haber alcanzado de Su Majestad Felipe el decreto de su expulsión, por tanto sobre ser, según Cervantes, cristianos de nombre y mahometanos de corazón, atentos contra la independencia é integridad de la patria.

Alcoy le debe la fundación del Convento del Sto Sepulcro para desagravio perpetuo del sacrilego robo perpetrado años antes en este pueblo y en cuyo monumento colocó por sus propias manos el Santísimo Sacramento (p. s. s. b y a.), cuyo amor era la vida del insigne jefe eclesiástico, civil y militar.

Este es el virtuoso atleta que hoy con júbilo

inmenso veneramos en nuestros altares; este es el preclaro varón eucarístico á quien las Religiosas agustinas de nuestra ciudad dedican solemnemente función el próximo lunes 14 de los corrientes; este el preclaro santo cuya veneranda imagen preside la iglesia del Sto. Sepulcro; este el ilustrísimo huésped de Alcoy á fines del siglo XVI: el *Beato Juan de Ribera*.

## Costumbres groseras

Peor calificativo se merecen las que van estableciéndose en nuestro pueblo merced á las libertades permitidas y toleradas con manifiesta impunidad.

En algunos puntos de la carrera por que desfiló la Comitiva de los Reyes Magos en la noche del último sábado, hubieron que lamentarse atropellos impropios de *hombres* y más impropios de alcoyanos. Muchas jóvenes y madres se defendieron á puñetazo limpio de cierto grupo de mozalbetes que, aprovechándose del tropel que producía el paso de los Reyes al arrojar dulces sobre la gente, con malvada y bestial intención acometían á cuantas mujeres presenciaban pacíficamente el desfile de la Comitiva.

¿Habrá que prohibirse otro año ese natural tiroteo de confites con que los Reyes han obsequiado siempre al pueblo? No lo sé; ni es de mi incumbencia; y sí de las autoridades cuyos oídos están sordos á tantas denuncias que se les hacen sobre ataques á la moral pública, como si su mando solo aprovechára para aprobar tales y tantos desmanes; ¡desdichados!

Observen, no obstante, los que se congratulan en querer borrar del ciudadano la sana idea de la moral, que por tal camino, solo se

consigue acabar con la paz y tranquilidad de Alcoy y convertir este pueblo que siempre fué grato y delicioso á todos sus hijos y extraños, en un lupanar de libertinage y podredumbre social.

Pueden alegrarse los que ¡infelices! se empeñan en enseñar al honrado alcoyano á no caerse religiosamente, ni llevar á sus hijos á la pila bautismal y suplir la educación con garrotazos, silbidos y gritos subversivos.

Alcoy les tiene mucho que agradecer ¡y tanto!!

## A las Jovenes Obreras

Mis queridas paisanas y compañeras: mucho debe preocuparnos á todas, nuestra educación moral, por que nosotras nos hallamos ahora en el primer peldaño, de la escala de la vida; todo sonrie á nuestro alrededor, pareciéndonos todo bello y facil; lo miramos todo con los ligeros ojos de la juventud, obrando sin reflexión, guiadas solamente por nuestros juveniles corazones que aun se hallan vírgenes de malicias humanas. ¿Pero podremos llegar al último peldaño de nuestra existencia, por sí solas, sin necesidad de algo que nos fortalezca y nos guíe? ¿No resbalarán nuestros pies en el escabroso camino de la vida, ni se agotarán nuestras fuerzas al vernos entre la moderna humanidad donde se alberga la inmoralidad y el vicio?

¿Qué deberemos hacer nosotras para apartarnos de los inminentes peligros que nos amenazan?

Yo creo que el mejor bálsamo para fortalecer nuestra existencia es la esperanza divina, la esperanza que todo ser debe tener á su salvación eterna; y la mejor guía, para conducirnos en este valle de amarguras, por el verdadero camino de la virtud y honradez, único para llegar al término de nuestra existencia sin resbalar al precipicio de la perdición eterna, es la Religión Cristiana.

Si no conseguimos ser un modelo de virtud, y honradez: ¿Cómo hemos de imitar, tanto á la fiel esposa que hace de su hogar un verdadero

paraíso con sus virtudes y bondades, siendo la par que una esposa modelo, una madre cariñosa, como á esas piadosas religiosas que derraman por la tierra el divino bien de la caridad, despreciando los placeres y bienes terrenales, y concretándose á ser el amparo y consuelo de los enfermos y desamparados?

¿Y cómo cumplir, con el sagrado deber de una buena hija; siendo el angel custodio de los postreros años de sus ancianos padres, friendo con resignación sus impertinencias y trabajos?

En fin; en todos los estados de la vida es indispensable la educación moral y religiosa para resistir los bárbaros empujes de la inmoralidad, y del ateismo; pues si el ateismo en el hombre es un absurdo, en la mujer es la mayor de las calamidades: y por desgracia lamentamos el abandono en que se encuentra nuestra juventud femenil principalmente en la última de las clases sociales.

¿Qué monstruoso sería el vernos sumergidos entre esa subordinadora peste que embrutea nuestro católico pueblo blasfemando contra el cristianismo!

Para conquistarnos esta fortaleza debemos asistir todas las obreras á los centros domésticos ó Patronato de Jóvenes Obreras que se creó con el solo fin de instruirnos y cristianizarnos.

Dirijamos á la Reina de los Cielos, nuestra intercesora y abogada, fervorosas oraciones para que interceda en bien de nuestro patronato, para que aumente sus patrocinadas, para que perseveren sus dignos Directores é instructoras, y para que el Señor premie á las caritativas señoras y caballeros que lo pretejen contribuyendo con sus donativos al enalzamiento y prosperidad de nuestros centros, para el bien de nosotras y del siempre cristiano Pueblo de Alcoy.

*Una obrera doméstica.*

## Enseñanzas

de nuestra vecina república nos llegan admirables lecciones del valor que despliegan los bravamente atropellados católicos franceses; a cuales debemos aprovechar los españoles a hacer ver al masonismo que no estamos dispuestos á secundar sus infernales iniciativas. Las cartas que insertamos son todas dirigidas á jefes ó representantes del gobierno opresor que en Francia domina; y una á los distinguidos chuanes que siempre fueron decididos defensores de su fe y de su patria.

«Castillo de Menillet, por Nonancourt. (Euse).

Al Sr. Clemenceau.

Señor: Sois un miserable. Vais á la Vendée á insultar la memoria de nuestros padres, muertos en el campo del honor, mártires de adhesión á Dios y al rey.

Tened cuidado con la justicia de Dios. Y puesto que pretendéis que ya no hay chuanes, cito en un rincón de la Vendée militar, en Pin-en-Mauges

Tomad 500 hombres de vuestro partido, los paches, si quereis, y venid á su cabeza á intentar cerra la iglesia.

Por mi parte os esperaré con 500 vendeaos. Entonces veremos si hay chuanes en Vendée, y si saben todavía defender su fe.—

*Coude Favier de Cathelineau.*

«Le Menillet, Nonancourt (Euse).

A los chuanes.

Amigos míos: Dije á Clemenceau, cuando nos trató de malos franceses: «Sois un miserable». Hoy es á nuestros Obispos y á nuestros Sacerdotes á quienes califica de «funcionarios extranjeros», y por consiguiente de malos franceses. Y yo les repito: «Vos y vuestros seides sois unos miserables».

En 1870, Charette y sus zuavos, Cathelineau y sus voluntarios, ¿fueron también malos franceses?

*Sursum corda*, ¡levantad vuestros corazones! Ha llegado el momento de quitar las caretas, de unir la acción á la palabra. Somos legión, unámonos todos, de cualquier partido que seamos. Contémonos, estemos dispuestos á defender á nuestro Dios, nuestras iglesias, á Francia, y con todas nuestras fuerzas gritemos; ¡Viva Cristo! Viva Pío XI!

No, el verdadero pueblo de Francia no está con los Clemenceau, los Combes y sus adeptos. No quiere sus leyes liberticidas ni sus mentirosas promesas. Lo que quiere es la verdadera libertad, la libertad cristiana.

Y ahora, amigos míos, á todos, jóvenes y viejos á todos los verdaderos franceses, á todos los valientes, gracias por vuestras tan entusiastas cartas. Al pie de la Cruz, á imitación de nuestros padres, con el Sagrado Corazón sobre el pecho, haremos el juramento de vencer ó morir por Dios, por su Iglesia y por la Francia.

En el momento de la lucha volveremos á encontrarnos. ¡Hasta bien pronto, y viva Francia!

*Coude Favier de Cathelineau.*

Un modesto párroco al prefecto M. Lutand.

«Señor prefecto: Nuestro alcalde me envió ayer, de vuestra parte, una comunicación en el sentido de que entregue los bienes de mi iglesia, llevando á la capital todos los documentos de la misma, los títulos de renta francesa y, sobre todo el metálico que se halla en mi poder.

Como desfachatez, señor prefecto, la tiene usted en grado superlativo y no se ofenda por ello.

Es muy natural que una república jacobina arrebathe los bienes á la Iglesia; pero el colmo de la ironía y del tupé es que se pida á los despojados que vengan ellos mismos á entregar los bienes á sus ladrones.

Si nos toma usted por idiotas, señor prefecto, se equivoca. No estamos dispuestos á entregarle nada. Lo hemos encerrado todo bajo tres llaves, y puede, si gusta, venir á descerrajar nuestros armarios.

Allí encontrará usted todo lo que pide, y también algunas monedas sueltas que no hemos tenido ocasión de gastar. Creo que hay, además, unos cabos de vela, que han respetado las ratas, y que usted puede llevárselos para iluminar su palacio.

Poco podrá costarle el viaje, ya que tiene un automóvil á su disposición; y por el contrario le valdrá una buena comisión por dietas, que servirá para aumentar su sueldo de 30.000 francos.

Nuestras juntas de fábrica que administran cuidadosamente los bienes aunque no sean suyos, no van á servirlos de criados y por muy paletos que se los suponga, comprendan que se convertirían en viles cómplices de los sacrilegos y de los ladrones, si se prestaran á entregar por sus manos á vuestros indignos esbirros los bienes que les son doblemente sagrados, mientras no se les obligue á ello con violencia»

M. de Solliers, uno de los más ilustres representantes de la justicia en Francia, no queriendo ser instrumento de los planes de un gobierno que ha violentado los más elementales principios del derecho de gentes, ha dejado el ejercicio de sus funciones, dimitiendo de su cargo, en una hermosa carta al ministro de Justicia, cuyo texto es el siguiente:

«Señor ministro:

Tengo el honor de presentar á usted mi dimisión, suplicándole me conceda el retiro. Hijo de un procurador general (fiscal) y yerno de un primer presidente de Audiencia, estoy viendo cada día más menospreciados los principios fundamentales de la Religión, de la justicia y de la libertad, en los cuales he sido educado. Después de haber estado por espacio de treinta y seis años condenando á malhechores, no puedo, hoy en conciencia, resignarme á perseguir á las gentes más honradas del país, y hasta á mis amigos. Así, pues, con profundo sentimiento, me decido á abandonar esta magistratura, donde todos los míos han dejado

recuerdos tan imperecederos.—H. de Solliers decano de los jueces de Instrucción de Francia, desde el año 1872.»

¡Viva M. de Solliers! ¡Viva su celo por la dignidad, por la honra, por los fueros de la justicia! ¡Lástima grande que no tenga este verdadero juez millares de imitadores!

## Anuncios

El próximo lunes estarán abiertas las clases de Doctrina cristiana en los centros siguientes de los cuales algunos no se han cerrado en todo el año: Parroquias de Santa María y San Mauro, Iglesias y Capillas de San Jorge, Virgen de los Desamparados, San Miguel, San Roque, Patronato de obreros (Santa Marta) con clase para niñas también; y Patronato Nocturno de obreras en San Agustín. Estas todas las noches de los días laborables:

Los domingos y días festivos por la tarde, las habrán también en los citados patronatos de obreros y obreras; y además en las Escuelas Dominicales para solas obreras, en los colegios de: D. Modesto Gómez, H. H. Paúlas (calle S. Mateo). Id. en la plaza del Carbón, San Roque y San Agustín. En estos días festivos siguen abiertos los Santuarios que de antiguo tiene establecidos dentro y fuera del pueblo la Congregación de la Doctrina Cristiana.

Los padres de familia que deben velar por la educación cristiana de sus hijos, no tienen ya excusa, y aún ellos mismos podrían aprovechar el centro que gusten, pues la desgracia de creer que esto sea para solo pequeños, retrae á muchos mayores de tan útil y provechosa instrucción.

Bien saben los que asisten que algo más que Doctrina se saca, con limosnas de ropa ó dinero que no son pocas.

Redacción y Administración:  
Plaza de San Agustín, número 26.

Imprenta LA DEFENSA